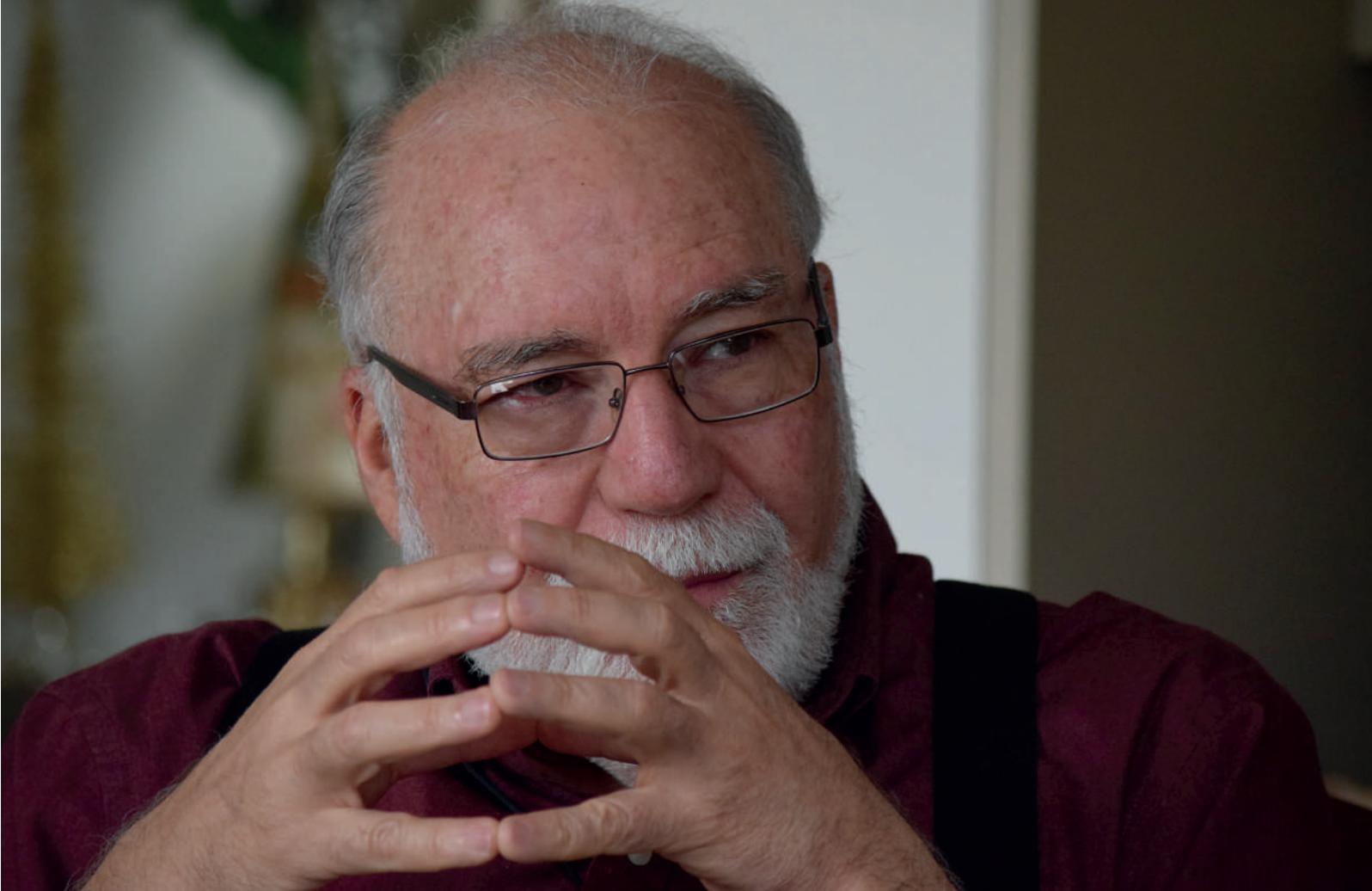


# ESCUCHA DE SABERES

Entrevista a Gustavo Wilches - Chaux

**E**ste primer ejercicio ayuda a profundizar en el tema de la responsabilidad ecológica. El invitado es Gustavo Wilches Chaux, quien se presenta a sí mismo como «exalumno del terremoto de Popayán y exalumno del terremoto de Tierradentro, con un postgrado en el terremoto del Eje Cafetero». Estudió Derecho y Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad del Cauca, en donde se graduó en 1977 con una tesis laureada sobre derecho ambiental. Fue director regional del Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA- en el Cauca, cargo en el que le correspondió diseñar y dirigir el programa de reconstrucción comunitaria adelantado por esa entidad con posterioridad al terremoto que en 1983 destruyó a la ciudad de Popayán. Como resultado de esa experiencia Wilches-Chaux escribió el libro *Herramientas para la crisis: desastres, ecologismo y formación profesional* publicado por el SENA en 1989 y obtuvo la beca «James Rook», otorgada por el Consejo Británico. Con esa beca estudió producción de audiovisuales en Bristol y manejo de desastres en Oxford. Actualmente, trabaja como consultor independiente, profesor universitario y escritor. Entre los más de veinte libros que ha escrito y publicado, se desatacan los siguientes: *La letra con risa entra, ¿Y qué es eso, desarrollo sostenible?, Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador o yo voy a correr el riesgo: guía de LA RED para la gestión social del riesgo, Manual para enamorar a las cañadas, De nuestros deberes para con la vida, La reubicación de San Cayetano, ¡Ni de Riesgos!: herramientas sociales para la gestión del riesgo y Del suelo al cielo (ida y regreso)*. <http://www.col.ops-oms.org>

Encargada del ejercicio de escucha: Alejandra Martínez, secretaria del Observatorio.



**Alejandra:** *¿Cómo fue que llegaste a estos temas de riesgo? ¿Por tu experiencia en Armero y Popayán?*

**Gustavo:** Yo estudié Derecho en la Universidad del Cauca y comencé a hacer mi tesis en 1974. El tema lo encuentro ayudándole a un compañero que iba más adelante a buscar sobre qué hacer su tesis y yo me enteré que acababa de salir el Código de recursos naturales, el primer código de recursos naturales que hubo en Colombia. Mi amigo optó por un tema distinto y yo me quedé con el tema ambiental, entonces mi tesis en 1977, fue una de las primeras tesis al respecto.

Me gradué en el 77, en el 1978 entre al SENA del Cauca, como director regional y en 1983 vino el terremoto de Popayán. Con un equipo grande del SENA, diseñamos el programa de autoconstrucción de vivienda popular. Allí entendimos que el trabajo nuestro no era construir la telaraña, sino fortalecer a la araña, para que las arañas reconstruyeran su casa. Al principio, pensábamos que el objetivo era construir casas... y en un momento, que fue una epifanía maravillosa, nos dimos cuenta de que realmente la casa era un subproducto útil del proceso;

pero que la verdadera gran obra, para hablar en términos de alquimia, era la transformación de la comunidad y de las personas que construían la casa. Se hizo un trabajo muy bello de fortalecimiento de la comunidad, porque las casas –sismo resistentes– salieron del esfuerzo común de la gente... se fortaleció a las arañas.

Más adelante, antes de irme a una beca que me ganó del Consejo Británico para ir a Inglaterra, que se otorgaba a personas con propuestas interesantes en el sector público, participé en un taller con varias regionales del SENA y el anfitrión fue la regional del Tolima. Esto fue en agosto de 1985. Allí se abordó el Nevado de Ruíz, lo que podría suceder cuando el Nevado de Ruíz hiciera erupción. Cuando sucedió lo de Armero, yo estaba en Inglaterra. El SENA se había adelantado a la situación; sin embargo, el país seguía completamente descuidado, frente a las advertencias previas y la gestión del riesgo.

En el año 94 viene el terremoto de Tierradentro en donde se pudieron desarrollar proyectos de concertación con las comunidades, pero con muchas dificultades. El terremoto hizo aflorar 500 años de

facturas históricas sin pagar. Era cosa de construir confianzas mutuas, porque además para enfrentar la situación, el presidente había nombrado seis representantes y era necesario que hubiera presencia de todos los afectados y de todos los actores de los diversos grupos que se encontraban, algunos enfrentados entre sí. Fue un esfuerzo enorme para generar confianza.

**A: ¿Y por qué terminaste viviendo aquí en Bogotá?**

**G:** Yo ya había vivido en Bogotá dos veces; pero en el año 2000, nos vinimos porque mis dos hijas estaban estudiando aquí, mi hijo se venía a estudiar acá y sobre todo, porque después del 90, mucho de mi trabajo fue por fuera. Entonces Popayán se había vuelto un dormitorio. Yo tenía que viajar a cualquier parte, venir a Bogotá y después a Popayán. Y se fue haciendo muy complicado tener casa allá y tener casa acá, así que nos vinimos todos para acá en el 2003.

**A: ¿Eres feliz acá?**

**G:** Mucho, me gusta mucho Bogotá. Es una ciudad muy generosa. Le agradezco mucho a Bogotá. Yo empecé a conocerla en uno de esos trabajos que hice con el antiguo Departamento Administrativo de Medio Ambiente –DAMA-, sobre aulas ambientales. Se trataba de construir un discurso que vinculara a todas las aulas. Se llamaba «Leamos a Bogotá desde las aulas ambientales». Ahí aprendí cómo pensar este territorio, cuál es la lógica de este territorio. Comencé a entender esto y a ayudar a la gente de aquí a entenderlo. A partir de ahí me di cuenta de que Bogotá ya era mi nuevo territorio; mi territorio del alma sigue siendo Popayán y más que Popayán, el Cauca entero. Pero, uno echa raíces en un territorio cuando comprende su dinámica y cuando está ayudando de alguna manera a transformar ese territorio; la esperanza se construye transformando la realidad.<sup>1</sup> Pero no se trata solo de Bogotá, sino de Cundinamarca –la tierra del Cóndor-. Para entender a Bogotá hay que verla como parte de un territorio mucho más grande del cual depende su sostenibilidad y su resiliencia.

---

<sup>1</sup> Para profundizar en esta idea se puede consultar una de las entradas de los blog de Gustavo Wilches: «Esporas de «esperanza». <http://witches-chaos.blogspot.com.co/2014/03/la-esperanza-se-construye-transformando.html>

Veamos por ejemplo que el páramo más grande de la galaxia está en Bogotá: es el Sumapaz. Hay una Bogotá rural increíble. Hay otros ecosistemas que están por fuera de los límites políticos, pero que están íntimamente ligados a la ciudad y hay un proceso tan interesante como el de la región central, la RAPE –Región Administrativa de Planeación Especial- que vincula Bogotá, Cundinamarca, Meta, Boyacá y Tolima como una zona región de planificación, donde todo el tema de los páramos, de las cuencas, de los cuerpos de agua es importantísimo.

Entonces, frente a una crisis sin precedentes en el planeta como la que estamos viviendo y cada vez se va sintiendo más, resulta fundamental consolidar todas esas fortalezas en agua, en ecosistemas, en biodiversidad... El resultado de todo eso es resiliencia climática, es decir, capacidad de aguantar extremos de sequía y de inundación: entender las relaciones que tenemos con el otro lado de la cordillera; comprender por qué, aunque otras zonas del país estén con tremendas sequías, aquí sigue lloviendo; preguntarnos e insistir en la pregunta que no se la hicieron quienes diseñaron la ley Zidres<sup>2</sup>, ni mucho menos en el Congreso cuando la discutieron y la aprobaron: ¿Cuál puede ser el impacto del modelo Zidres sobre una región que tiene 14 millones de hectáreas de humedales? ¿Cuál puede ser el impacto de ese modelo sobre el clima de esta parte? Entendiendo que Bogotá cuenta con una confluencia de regímenes meteorológicos, hidrometeorológicos, toda esta evaporación que viene del valle del Magdalena, lo que viene de los Llanos Orientales...

**A: ¿Nuestra agua viene del valle del Magdalena?**

**G:** Sí, nuestra agua atmosférica. Para más datos, tengo un artículo «Región hídrica río Bogotá: hacia una cultura anfibia» en la revista Razón Pública<sup>3</sup>; pero, uno que ha planteado mejor lo de la región

---

<sup>2</sup> «Las Zidres -zonas de interés de desarrollo rural económico y social- son territorios especiales con aptitud agrícola, pecuaria y forestal y piscícola identificados por la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (Upura), que se establecerán a partir de Planes de Desarrollo Rural Integral en un marco de economía formal y de ordenamiento territorial, soportados bajo parámetros de plena competitividad e inserción del recurso humano en un contexto de desarrollo humano sostenible, crecimiento económico regional, desarrollo social y sostenibilidad ambiental». (Página web de la Presidencia de la República).

<sup>3</sup> Para consultar el artículo, visite: <http://bit.ly/1jab5MN>

hídrica es Ernesto Guhl. La idea que hemos desarrollado con el grupo Agua, clima y territorio del Acueducto es entender cómo de cada 100 gotas que el río Magdalena lleva, 70 de esas gotas vienen del sistema Chingaza y 30 vienen del Tibitoc y de Sumapaz. De esas 70 gotas, un considerable volumen viene de los llanos orientales, del Orinoco. Y el agua que nos llega de Chingaza es purísima. No tenemos que gastar mucho en descontaminarla. La región de Bogotá es una región privilegiada en recursos hídricos; entre tanto otras regiones de Colombia padecen de sequías.

Y aquí aparece un reto enorme y es cómo construir unas relaciones de reciprocidad entre lo urbano y lo rural que haga que un campesino que esté en una zona proveedora de agua para una gran ciudad reciba, en términos de reciprocidad, unas ventajas equivalentes. No se trata de pagar por servicios ambientales, porque esto trata al agua como mercancía, sino que haya transferencia económica, en términos de reciprocidad: que la educación de alta calidad de mis hijos esté garantizada, porque allá en mi territorio hay una escuela y una universidad donde pueda estudiar medicina; que pueda aprender de plantas y demás saberes de la región; que las zonas con reservas forestales o parques naturales sean las más ricas y no las más pobres, como pasa ahora. Debemos asumir el enorme desafío de distribuir mejor la riqueza hídrica que es más inequitativa que la distribución de la riqueza económica.

Es necesario generar un intercambio entre territorios que, en la misma época, están inundados y otros están pasando por sequías. Estos traspasos pueden hacerse almacenando agua para contar con el recurso en temporada seca. Pero compensando a las poblaciones que se afectan por el embalse: que si yo tengo que correrme un poquito para darle paso a un embalse, tenga beneficios reales y diga: «valió la pena» porque mejoran mis condiciones de vida. Pero no lo que pasa actualmente: se construye el embalse para generar energía a otros territorios, pero produce verdaderos desastres en las comunidades vecinas.

### **A: ¿Cómo podría ser ese intercambio?**

Pensando en esta distribución, podría servir la figura de compensar, que no es pagar por los servicios ambientales. El concepto de compensación es un concepto muy bonito, porque permite la transferencia sin cobrar o pagar. Esto lo uno al sueño que tenemos y que en estos días se cayó por maromas de algunos congresistas, lo de la ley del agua como derecho fundamental. Había mucha ilusión, hay que seguir en esa lucha. Pero a mí el concepto

## **El resultado de todo eso es resiliencia climática, es decir, capacidad de aguantar extremos de sequía y de inundación**

de mínimo vital gratuito no me gustó mucho, por lo gratuito, pues me parece muy perverso. Más bien, puede ser por ejemplo, si un reciclador recoge 100 kilos de botellas plásticas, las lleva a una bodega en donde le paguen un precio justo y además le dan un bono que le reconoce el servicio de liberar al territorio de 100 kilos de plástico y con ese bono paga el agua. No está sacando de sus ingresos para pagar el agua, pero tampoco es gratis, sino que es la reciprocidad con que el territorio le compensa del favor que le ha hecho. Y la mamá que se pone de acuerdo con las vecinas para recoger los niños al colegio mientras las demás mamás llegan del trabajo. Y recibe un bono por su servicio que le está prestando a su comunidad, y con él va y paga el agua. Este tipo de ejemplos ayudarían a pensar cómo va a compensar Bogotá al sistema Chingaza, al Sumapaz o al páramo Guerrero, por el agua que le están dando. Esto es todo un desafío en términos éticos.

Lo mismo frente al manejo de los ríos. Por ejemplo, tener en cuenta las variaciones que se generan en los lugares en donde se construyen los embalses, no solo en lo que toca a las personas, sino en lo que se refiere al derecho de los ríos a fluir, a desembocar, a hacer y desaparecer meandros... Si no, vea la forma como el río Cali crece y se lleva casas construidas sobre su cauce, arroyos en Barranquilla que reclaman sus cuencas naturales y el gran daño hecho a los humedales en la Sabana de Bogotá. Esto me ha llevado a entender y a defender el derecho al agua, el derecho del río a ser río, el derecho de un humedal a ser humedal. Entonces, donde había agua y humedales, ahora hay una costra humana y el espíritu de esos humedales está debajo de la costra que aflora y reclama lo suyo. Por eso, existe un desafío muy grande para Bogotá: entender qué significa ser una cultura anfibia para una ciudad de 40.000 mil hectáreas con nueve millones de habitantes.



**A:** *¿Y de que se trata esta cultura anfibia?*

**G:** Me alarmó un titular del Heraldo de Barranquilla que decía: «Volvió a la Mojana el flagelo de las inundaciones». Las inundaciones no son un flagelo y menos en la Mojana. Cuando se entiende así, se muestra cómo se ha perdido el patrimonio de las culturas anfibias. Para una ciudad como Bogotá, la cultura anfibia significa entender que las dinámicas del agua siguen mandando. Si tú te vas del Lago hacia el norte hasta la 90, ves cómo las calles se van ondulando o cómo la 11 se convierte en ríos cuando llueve. Hace poco, en mi blog<sup>4</sup> publiqué

unas fotos del lago en la esquina del Lago y es que por algo esa zona se llama así.

El agua está reclamando todos sus derechos. Aquí se trata entonces de garantizarle todos los derechos al agua: construir drenajes sostenibles que le permitan al agua fluir, conversar con los actores no humanos del territorio —animales, humedales, ríos, montañas, bosques...— para no afectarnos a nosotros mismos, construir un Plan de Ordenamiento Territorial sostenible que garantice la convivencia de esta ciudad compleja con las dinámicas de la

---

4 <http://wilchesespecieurbana.blogspot.com.co/> Entrada

---

llamada: «La necesidad de una cultura urbana anfibia en Bogotá» 12 de noviembre de 2016.



naturaleza. En ese sentido, un problema que ha habido con la reserva Van Der Hammen es que se ha centrado mucho en la reserva sin hacer énfasis en la importancia que esta tiene con lo que se llama la «estructura ecológica principal de Bogotá» y esta no se puede estar alejada de la «estructura ecológica principal de Cundinamarca», sino que tienen que ser necesariamente complementarias.

A raíz de un proceso que se llamó la Mesa de planificación regional Cundinamarca, salió un Conpes en el 2003 y fue un proceso como de tres años, 3000 participantes, consultores internacionales... y se definieron tres escenarios de relación Bogotá – Cundinamarca en términos de desarrollo. El primero que se dijo es -este definitivamente es inde-

seable- que es el escenario tendencial: una costra urbana creciendo y devorando todo lo que va alcanzando –la conurbación que dice Peñalosa- que fue lo que pasó en 1954 cuando Bogotá se tragó a Usaquén, Fontibón, Engativá, Bosa, Usme, Sumapaz, Suba... no se tragó políticamente a Soacha, pero en términos reales sí. Si esa costra sigue creciendo, la resiliencia en la ciudad y su capacidad de adaptación a las dinámicas ambientales, y también económicas, va a ser imposible. El segundo escenario indeseable es el crecimiento lineal a lo largo del río Bogotá... es menos grave que la primera. Y la tercera se llama el escenario desconcentrado que es un crecimiento equilibrado entre Bogotá y los municipios vecinos, con una gran importancia a todos los cuerpos de agua, los páramos y demás dinámicas que hacen viable el territorio.

Pensando en esto, me doy cuenta de que la reserva Van der Hammen suponiendo que no tiene biodiversidad –como dice el alcalde, quien afirma que solo son potreros... pero sí tiene biodiversidad, pues hay como 265 especies que dependen de esa reserva- es como decir para qué cartílagos sobre las vértebras si los cartílagos no tiene neuronas entonces no sirve para nada. Pero la función de los cartílagos es articular una vértebra con otra y evitar el roce que las desgastaría rápidamente; cuando se desgata el cartílago, aparece la hernia discal. Entonces, la reserva Van der Hammen es como un cartílago que articula el norte de Bogotá con municipios vecinos, evita que se rocen, ella es como un amortiguador hidráulico que se llena de agua para amortiguar golpes y por eso es una definición perfecta para la reserva en el complejo sistema ecológico de la sabana.

**Debemos asumir el enorme desafío de distribuir mejor la riqueza hídrica que es más inequitativa que la distribución de la riqueza económica.**

### **A:** *¿Y los humedales?*

**G:** Fernando Viviescas, que fue vicerrector de la Universidad Nacional, fue a la primera persona a la que le escuché que Bogotá entró al siglo XX con 50.000 hectáreas de humedales y terminó con 600. Pero la dinámica sigue debajo.

Hace poco, en un evento de la Veeduría Distrital para entregar un premio al colectivo Amigos de la Montaña y les decía: «Tarea: cuando haya un desastre hay que preguntar qué derecho le ha sido violado al agua y aparecen las causas del desastre».

### **A:** *Tú en los Diálogos en la ciudad sobre el cuidado de la creación afirmaste que en los cerros hay 1100 quebradas... ¿Dónde están? ¿No es un poco exagerado?*

**G:** Hay un libro que se llama «Así se viven los cerros orientales» de la Secretaría de Hábitat, con la Secretaría de Ambiente y ahí está el dato: 1120 quebradas en los cerros orientales. Una cosa que me sorprendió de Bogotá es que todas tienen nombre... Quebrada Padre de Jesús, Río Arzobispo, Las Delicias... es muy interesante porque mientras tengan nombre, tienen identidad... Si te vas del barrio Egipto hacia la salida vieja a Villavicencio vas encontrando muchas quebradas... Mientras tengan nombre, no importa que estén secas o enfermas, existen, no son alcantarillas. No debemos decirles el caño... porque aquí en Bogotá la palabra caño es despectivo: más que decir el caño de la Sexta, mejor el río Comuneros; el caño de la 30 es el río Salitre... que tengan nombre los hace actores del

**Esto me ha llevado a entender y a defender el derecho al agua, el derecho del río a ser río, el derecho de un humedal a ser humedal.**

ambiente y, por lo tanto, son actores con los que hay que aprender a conversar: «Perdonarás que te canalicemos, pero te compensamos...». Y canalizar es grave pero no tanto como ocultar o enterrar los ríos.

Hace unos años, una tremenda granizada generó una emergencia en la calle 26. Y en febrero del 2002 hubo una granizada similar en La Paz, Bolivia, que generó un enorme desastre con muertos y destrucción y me preguntaba ¿por qué en Bogotá generó una emergencia, pero no un desastre? Respuesta: porque en Bogotá tenemos los cerros orientales con vegetación que puede que no sea la ideal, pero amortigua muchísimo el golpe del agua; tenemos toda esa red de cinco subcuencas alimentadas por las 1120 quebradas: Fucha, Salitre, Tunjuelito, San Francisco y Molinos. Son ríos que, con excepción del San Francisco, aún fluyen. La diferencia entre una emergencia y un desastre es que este último altera toda la «normalidad» de un territorio, mientras que la emergencia la altera temporalmente. Entonces, para ser más resilientes y que el balonazo no rompa la telaraña o se pueda reconstruir muy pronto, se requiere que se proteja los derechos de nuestras 1120 quebradas.

Hay casos concretos que ponen en evidencia el buen manejo que puede hacerse de los ríos y humedales, por ejemplo el caso del río Tunjuelito. Y me pone a pensar porque yo desconfío de las desviaciones de los ríos... Antes, este río generaba muchos desastres y continuas inundaciones, pero hicieron una obra muy polémica que fue el embalse del Cantarrana y, ahora ya casi no se desborda... y alrededor hubo un proceso organizativo comunitario y de jóvenes, que junto a la ingeniería le devolvieron el derecho al Tunjuelito. Si la obra de ingeniería nos ayuda a los humanos a convivir con la dinámica del agua, bienvenida; si la obra de ingeniería busca reprimir la dinámica del agua, la llevamos perdida y genera desastres. La obra de ingeniería debe ser como la tabla de *surf*, que te permite pasar por encima de la ola, pero no romperla.

### **A:** *Te refieres mucho a la relación del caos y complejidad ¿Cómo se ve esta relación en la ciudad?*

**G:** La palabra «caos» tiene muy mala prensa. Y caos es la palabra que utilizamos para dar nombre a un orden que no entendemos, que no es el orden lineal de los humanos, sino que es el orden que la naturaleza se da a sí misma. Ese caos –que algunos llaman la ley de la selva– es lo que permite la vida: la existencia de un bosque, las cadenas alimenticias y otros sistemas de regulación. Enton-





ces, el caos es todo lo contrario de ese orden que intentamos imponer los humanos a la fuerza; un orden cuadrículado que no existe en la naturaleza. Entonces, es necesario liberar palabras que han sido secuestradas y violadas, como caos y como por ejemplo la palabra «mito». Y es que el mito es visto como sinónimo de mentira: mito sobre el sida, mito sobre el cambio climático... y resulta que el mito es lo que le da sentido a la existencia, lo que te permite ser uno con el Universo, da sentido y es una palabra que hay que recuperar. El *Big Bang*, por ejemplo, es un mito basada en la ciencia. Y no es que yo diga que es mentira, sino que el mito del *Big Bang* es una explicación del origen del cosmos que nos permite entender cómo llegamos acá... basado en la ciencia.

**A: Te he escuchado referirte a las teofanías...**

**G:** Es una palabra que me enseñó un amigo. Él dice que se refiere a los diálogos con Dios. Yo no soy ateo. Tengo un sentimiento religioso muy profundo. Creo que el panteísmo es la forma de religiosidad más profunda porque tú ves a Dios en todas partes. Si algún día me encuentro a Yahvé yo le diré «Hola Yavería». Cuando rezamos: «Danos hoy nuestro pan de cada día...» es que nuestro pan de cada día

sale cada día, es el sol convertido en pan a través de la fotosíntesis... y cada vez que encuentro a Dios, le tomo una foto.<sup>5</sup>

**A: Y en esas señales de Dios, en esos encuentros con Dios, ¿qué lees?**

**G:** Esperanza en la vida, «verraquera de la vida», que es un concepto que a mí me gusta mucho. Uno de los grandes triunfos de la evolución del cosmos es la razón humana, es el software ligado al hardware que es la corteza cerebral. Pero se volvió tan absolutamente contundente que ocultó otras formas de conocimiento y de relación con el mundo. Y nuestro estúpido machismo nos hizo, por ejemplo, a los hombres de la especie humana ponerle a la intuición apellido: hablamos entonces de la intuición femenina. Como lo oficial es la razón, como lo oficial es el macho de la especie, entonces dejemos que las mujeres que son secundarias practiquen esas formas de conocer que son secundarias. Entonces el machismo hace que vayamos renunciando a

---

<sup>5</sup> Para ver las fotos que Gustavo le ha tomado a Dios, visite el blog: <http://teologiadefractales.blogspot.com.co/>

otras maneras de conocer. El conocimiento a través del amor, por ejemplo.

La razón es importantísima, pero siempre y cuando la podamos poner al servicio de la «verraquera de la vida». Si intentamos poner la razón más allá de la verraquera de la vida, no hay salida. Mira tú, vamos para la COP 23<sup>6</sup> y cada año va rompiendo el récord el calentamiento global, las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera es inversamente proporcional al número de conferencias internacionales para reducir los gases. Ante este modelo de desarrollo urbano que nos están imponiendo, cuando llega a la presidencia de los Estados Unidos un negacionista de la evolución y del cambio climático... podría ser desesperanzador. Pero hay razones de esperanza en otros lugares: en Alemania que avanzan en las energías alternativas... aunque estemos entrando demasiado tarde. Esto lo salva un milagro, pero el gran desafío es cómo hacemos el milagro y cómo ha hecho la vida el milagro durante 4000 millones de años de transformación y adaptación... si somos capaces de reconectarnos con eso, salimos. Nosotros somos expresión de la «verraquera de la vida»... por ejemplo, los extremófilos, es decir, los habitantes del río Bogotá, los seres unicelulares que viven adaptados a metales pesados, cero oxígeno... y allí están. O cuando en las exploraciones petroleras profundas encuentran «bichos»... Pero también los humanos somos expresión de la «verraquera de la vida». Las personas que contra toda evidencia, salen. Esa capacidad de perdón de las víctimas

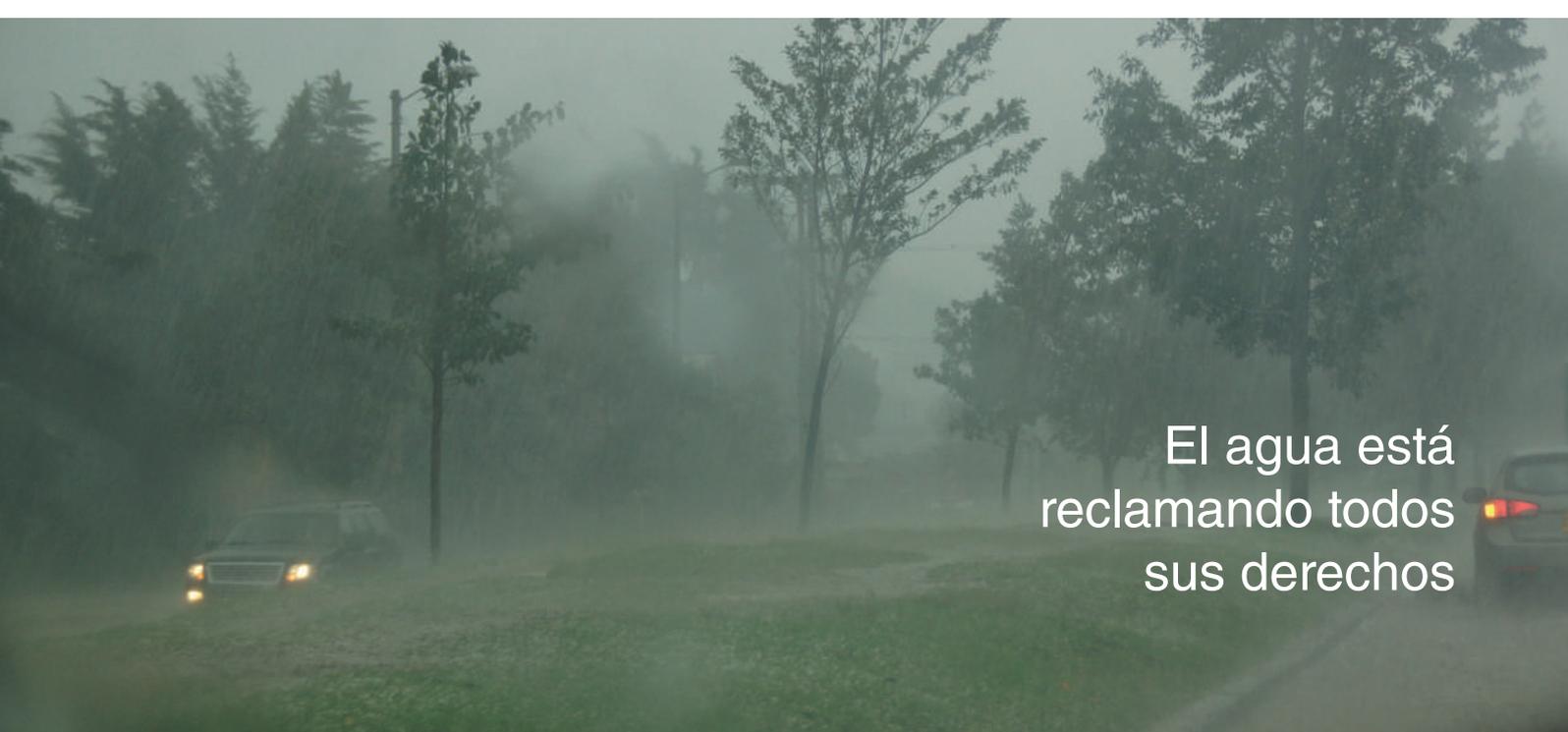
---

**6** Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se hace anualmente para tratar de disminuir las emisiones de gases invernadero.

que hemos visto en estos días, de gente que ha sufrido los horrores más tremendos y que debe ser tan difícil perdonar y sin embargo, dan cuenta de eso... son extremófilos. Logran entender que, a través del perdón, sanan sus heridas...

**A:** *¿Qué significa para un creyente católico apostarle a la «verraquera de la vida», al comprometerse con esta ciudad?*

**G:** No puedo hablar de los católicos, porque no es el mito que comparto. Pero comparto el mito panteísta... En términos de *Laudato Si*, veo la necesaria corresponsabilidad con la obra de Dios y lo que el Papa insiste, que está mal interpretado eso que dice la biblia que Dios le dio la creación al Hombre para administrarla... Veo nuestra responsabilidad como parte del tejido vital, en un momento particular de la existencia humana que nos ha hecho especie urbana, y que nos ha convertido en seres urbanos... yo hablo de la ley de la selva, pero si nuestra circunstancia histórica y cósmica nos pone como seres urbanos pues aprendemos... sin dejar de reconocer esas interrelaciones: reconozcamos por qué mi calidad de vida es mejor en la medida en que los pájaros tengan una calidad de vida que les permita cantar a las 4:30 de la mañana... la existencia de las abejas... la cantidad de insectos que se garantiza si sembramos tales o cuales plantas... en la medida en que garanticemos la calidad de vida de otros seres vivos, estamos asegurando la vida humana. 🌍



El agua está  
reclamando todos  
sus derechos